

Ciencias y Letras



Commemoramos el centenario de Francisco Giner de los Ríos y la enseñanza en España aún camina a tientas, dando un traspies tras otro. Responsables: todos. Políticos sin criterio humanista y marcados por su celo ideológico siguen parcheando en busca de una Ley de Educación que todo lo arregle. Pedagogos que ignoraron al institucionista Giner y prefirieron al brasileño Paulo Freire y su *Pedagogía del oprimido*, aunque no fueran ni sean incompatibles. Maestros en busca de su dignidad y que, bajo el manto de un triste silencio, echan de menos el respeto a su trabajo y el reconocimiento de su autoridad. Alumnos engatusados por la vorágine cientifista y obnubilados ante la absorbente revolución tecnológica, hablan de carreras, competitividad y utópicas salidas laborales. Y todo en un tiempo en el que muchas familias ya sólo sueñan con la supervivencia, apostando todo a la ruleta del futuro de sus hijos y de sus hijas, mientras atónitas escuchan la insolente cantinela: “la banca gana”.

Abandonemos por un momento este confuso y desvergonzado siglo XXI y recordemos el decimonónico proyecto de Giner de los Ríos. Son muchas las ideas fuerza de su pensamiento que, aplicadas aquí y ahora, supondrían mejoras inmediatas para nuestro destartado sistema educativo y, por extensión, para nuestra democracia. Sólo un ejemplo. Giner consideraba que el alumnado siempre debía ser orientado hacia la adquisición de una amplia cultura general. El objetivo no era otro que la asimilación de extensos conocimientos en humanidades. Sólo sobre esos sólidos cimientos se podía construir una educación profesional en consonancia con las aptitudes y la vocación del estudiante, y no al revés: “Latín, ética, antropología, sociología..., todo es música, y hasta el francés es lujo en los más de los doctores; hablo por triste experiencia” (1884).

La propuesta no era nueva pero sí renovadora. Los *studia humanitatis* de la Europa del Renacimiento ya contemplaban una formación básica e íntegra para los estudiantes de secundaria en gramática, retórica, literatura, filosofía moral e historia. Sin esta base era impensable un acceso a

las facultades universitarias, fuesen de medicina, de derecho o de teología.

Hoy día, a nuestros alumnos se les impone muy pronto la disyuntiva de tener que optar entre ciencias o letras, cuando aún su formación en humanidades es insuficiente. En general, a los quince años no sólo tienen carencias en conocimientos básicos sino también en destrezas y en competencias que se desarrollan precisamente con el estudio de las humanidades. No es en las universidades donde se forman los estudiantes sino en las escuelas y en los institutos. Por ello resulta algo más que equivocado recomendar a los estudiantes con mejor expediente que cursen ‘ciencias’ si quieren tener salida laboral, y abocar a los menos brillantes a que estudien ‘letras’ para alcanzar, con menor dificultad, la indispensable titulación en secundaria, y después el Dios mercado ya decidirá.

Los riesgos por estas insuficiencias y este desprecio hacia las humanidades han sido denunciados, entre otros, por la filósofa estadounidense Martha Nussbaum, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en 2012. En su libro *Sin fines de lucro* (2010) advierte sobre los peligros de una sociedad que considere a las humanidades como un recurso solo para elites cultas, en lugar de situarlas como disciplinas centrales en la educación de los ciudadanos. Según Nussbaum, sin las humanidades no se puede garantizar que en el futuro se compartan valores esenciales ni siquiera que se mejore el bienestar material. Dicho de otro modo, de las humanidades —de su pensamiento activo, competente y reflexivamente crítico— depende la salud de la democracia y de la ética de los negocios, que no es poco.

¿Ciencias o Letras? Según cómo, dónde, cuándo y a quiénes se plantee la pregunta depende el futuro de la democracia y también de la historia —su conocimiento, su docencia y su investigación—. Quizás, como sugirió Giner, antes de la Universidad siempre será mejor sumar nunca restar, Ciencias y Letras.

MANUEL PEÑA DÍAZ

DIRECTOR DE ANDALUCÍA EN LA HISTORIA

Edita: Centro de Estudios Andaluces
 Presidente: Manuel Jiménez Barrios
 Directora gerente: Mercedes de Pablos Candón

Coordinación: Alicia Almárcegui Elduayen
 Consejo de Redacción: Eva de Uña Ibáñez, Rafael Corpas Latorre, Esther García García y Lorena Muñoz Limón

Director: Manuel Peña Díaz
 Consejo Editorial: Carlos Arenas Posadas, Marieta Cantos Casenave, Juan Luis Carriazo Rubio, Salvador Cruz Artacho, José Luis Chicharro Chamorro, María José de la Pascua Sánchez, Encarnación Lemus López, Carlos Martínez Shaw, Teresa María Ortega López, Antonio Ramos Espejo, Valeriano Sánchez Ramos y José Luis Sanchidrián Torti.

Colaboran en este número: Isabel Grana Gil, Guadalupe Trigueros Gordillo, Francisco Martín Zúñiga, Victoria Robles Sanjuán, Ana-María Montero-Pedrerá, Juan Luis Rubio-Mayoral, Miguel Beas Miranda, Carmen Sanchidrián Blanco, Luis Arboledas Martínez, José Pardo-Tomás, Jaqueline Vasallo, María José Ramos Rovi, Carlos Font Gavira, María José de las Pascua Sánchez, Leandro Álvarez Rey, Clara Zamora Meca, Clara Bejarano Pellicer, Ángel del Río Sánchez, María Ibáñez Alfonso, Antonio Barragán Moriana, Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz, Diego Caro Cancela, Francisco Javier Almarza Madrera, Alvaro Castro Sánchez y María Dolores Pérez Murillo.

Diseño: SumaySigue Comunicación
 Maquetación y tratamiento de las imágenes: Gomcaru, S.L. / Emilio Barberi
 Impresión: Servigraf Artes Gráficas
 Distribución: Distrimedios, S.A.

El Centro de Estudios Andaluces es una Fundación Pública Andaluza adscrita a la Consejería de la Presidencia de la Junta de Andalucía
Centro de Estudios Andaluces
 C/ Bailén, 50 - 41001 Sevilla
 Información y suscripciones: 955 055 210
 fundacion@centrodeestudiosandaluces.es
 Correo-e: andaluciaenlahistoria@centrodeestudiosandaluces.es
 URL: www.centrodeestudiosandaluces.es
 Depósito legal: SE-3272-02
 ISSN: 1695-1956

Imagen de portada: Grupo de niñas jugando en el patio de un colegio sevillano de monjas oblatas del Santísimo Redentor (1976). Imagen coloreada. © ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Archivo Serrano.

ecoedición

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

legante ambiental	Apartamiento de metales pesados	Huella de carbono
por producto aprox.	0,16 kg petróleo eq.	0,47 kg CO ₂ eq.
por 100 g de producto	0,04 kg petróleo eq.	0,13 kg CO ₂ eq.

1% medio de un
residuo
por cada
hoja por día

3,7 %

1,54 %

reg. n.º 2015/95

Más información
www.ecoedicion.es

'Andalucía en la Historia' no se responsabiliza de las opiniones emitidas por los colaboradores y participantes de cada número de la revista.



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

En las aulas. Historia de la Educación

6

El pasado 18 de febrero se cumplieron cien años del fallecimiento del gran renovador de la enseñanza española, el rondeño Francisco Giner de los Ríos. Fundador de la Institución Libre de Enseñanza, para este intelectual el sistema educativo no debía limitarse "a instruir, sino cooperar a que se formen hombres útiles al servicio de la humanidad y de la patria". Pedagogo por excelencia y maestro de buenos maestros, *Andalucía en la Historia* aprovecha esta efeméride para publicar un dossier dedicado a la Historia de la Educación. Coordinado por las profesoras de Historia de la Educación Isabel Grana Gil, de la Universidad de Málaga, y Guadalupe Trigueros Gordillo, de la Universidad de Sevilla, este monográfico recorre temas como la educación de las mujeres, el papel de las órdenes religiosas en la reeducación de los menores, el desarrollo de las universidades andaluzas, la formación del profesorado, el patrimonio histórico-educativo surgido en las aulas y la renovación pedagógica promovida por la Institución Libre de Enseñanza.

Francisco Giner de los Ríos

8

Francisco Martín Zúñiga

Dos siglos de conquistas por la igualdad

14

Victoria Robles Sanjuán

El inicio de la reeducación de menores

18

Ana-María Montero-Pedrerá

La evolución de la Universidad

22

Juan Luis Rubio-Mayoral

Magisterio de humanismo

28

Miguel Beas Miranda

A través de los objetos

32

Carmen Sanchidrián Blanco

Una historia de la tierra

38

El primer *boom* de la minería en Sierra Morena se produjo durante la época romana, momento en que estas minas de galena argentífera (plomo-plata) y cobre fueron explotadas intensamente por pequeños arrendatarios y por una suerte de empresas mineras de tamaño reducido. Este artículo repasa cómo eran los poblados, las empresas, las técnicas y la realidad de los mineros de esa época.

Luis Arboledas Martínez

Botánicos de viaje

44

Enviados por la Academia de Ciencias de París para recoger especies, tres expedicionarios franceses y un español recorrieron Andalucía en 1716. Un viaje científico poco conocido pero con un interesante trasfondo político y unos resultados científicos que han dejado huella en distintas colecciones.

José Pardo-Tomás

Antonio de Viedma

50

El jiennense Antonio de Viedma jugó un papel central en la colonización de la fría Patagonia austral en la segunda mitad del siglo XVIII. Desafiando heladas, hambrunas y rebeliones, su destreza naval, conocimientos agrícolas y capacidad negociadora le permitieron cumplir con el mandato del rey ilustrado Carlos III de fundar y administrar colonias en las tierras ignotas del sur americano. Olvidado durante centurias, en la actualidad se está investigando su legado.

Jaqueline Vasallo





Alumnos del colegio Antonio María Claret de Sevilla juegan al ajedrez ante la atenta mirada de su profesor en 1956.



"Sutilezas" de papel 56

No se puede entender la sociedad del Franquismo sin las historietas. Podríamos decir que "España era un país de tebeo" y, claro está, fiel a su vinculación con el esperpento, la historieta realizada durante la dictadura se derrumbó con el régimen. Analizamos los tebeos femeninos, algunos de ellos editados en Córdoba y Sevilla, espejos del papel subalterno que el régimen atribuía a las mujeres.
María José Ramos Rovi

El Congreso de Cultura Andaluza 60

En los años setenta, al calor de los cambios políticos y sociales que vivía España, en Andalucía eclosionaron una serie de movimientos e iniciativas culturales para renovar el panorama cultural en la región. El Congreso de Cultura Andaluza dedicó grandes esfuerzos a conocer, estudiar y mejorar la realidad andaluza, dedicando al sector educativo un gran interés.

Carlos Font Gavira

Vivir de la música en el Siglo de Oro 80

En el Siglo de Oro todas las ceremonias públicas precisaban de músicos para su desarrollo. En consonancia con esta demanda social surgió el oficio de músico profesional, dotado de sus propios mecanismos gremiales de formación. Hombres jóvenes, y también mujeres, aprendieron un oficio más reputado y rentable de lo que a menudo se piensa.

Clara Bejarano Pellicer

SECCIONES

AGENDA	64
CUADROS CON HISTORIA	66
El conde de Ybarra y su familia visitando una galería pictórica	
IN MEMORIAM	68
Eduardo Escot Bocanegra, un andaluz en Mauthausen	
OCURRIÓ HACE 500 AÑOS	70
La Andalucía de Teresa de Jesús	
PROTAGONISTAS	74
Manuel Giménez Fernández	
PATRIMONIO ANDALUZ	84
Luces y sombras de la conservación <i>in situ</i>	
LIBROS	90
OPINIÓN	96
Métodos y técnicas de la historia oral	

En las aulas

Historia de la Educación

COORDINADO POR: ISABEL GRANA GIL UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

GUADALUPE TRIGUEROS GORDILLO UNIVERSIDAD DE SEVILLA

AH
JULIO
2015
6

Los grupos sociales, en función de su espacio geográfico y económico, generan formas específicas de cultura e instituciones educativas diferentes. La historia social de la educación en Andalucía tiene su propia trayectoria, a la que poco a poco se le ha ido despojando del tinte localista que tenía antaño. La Historia de la Educación en Andalucía, como campo de estudio e investigación, cuenta con numerosos trabajos, de los que no debemos olvidar el importante aporte que hicieron los hombres del XIX que dedicaron trabajo y constancia en dibujar el perfil del ser andaluz. Nos referimos a Antonio Machado y Núñez o Joaquín Guichot, entre una galería de intelectuales que se movían en los círculos de la Sociedad Antropológica y en el incipiente estudio del folklore.

Dibujar la evolución que la educación ha tenido en Andalucía no es una tarea fácil, especialmente porque su amplitud geográfica lleva implícita una variedad en usos, costumbres y formas, de las que el mundo educativo no ha podido mantenerse ajeno. La educación es uno de los pilares básicos que caracteriza y define a las sociedades, hasta tal punto que cada uno de nosotros es fruto de ella y juntos formamos la identidad que caracteriza a nuestra región. No se puede entender la situación educativa actual si no se echa la vista atrás. Y no se puede mirar hacia adelante sin este

conocimiento del pasado. Saber cómo han sido las dinámicas y las prácticas educativas es de capital importancia para entender cómo se enseña y por qué en estos momentos y, sobre todo, para poder afrontar con calidad el futuro de este nivel educativo.

Andalucía ha sido y es tierra de buenos educadores y de excelentes propulsores y reformadores de la educación. Ronda vio nacer a Francisco Giner de los Ríos, pedagogo por excelencia y maestro de buenos maestros. Este número de la revista *Andalucía en la Historia* no podía pasar por alto la conmemoración del centenario de su fallecimiento. La originalidad del pensamiento de Giner de los Ríos inspira gran parte de las acciones pedagógicas que se viven en la educación española desde el último tercio del siglo XIX e impregnó un estilo educativo que ha sido seña de una forma genuina de educar. Aunque si bien es cierto que la Institución Libre de Enseñanza influyó en los planteamientos y realizaciones educativas en Andalucía, creemos que mayor es la influencia de Andalucía en la creación y desarrollo de la Institución Libre de Enseñanza.

Una de las grandes preocupaciones de Giner de los Ríos fue la formación del magisterio y dotarlo de la dignidad que merecía, ya que quienes ejercían esa profesión vivían una realidad tan pobre y gris como la de la mayor parte de la ciudadanía, siendo paradigmático el dicho "tienes más hambre que un maestro de escuela". En estos momentos, y salvo honrosas excepciones, la situación de la educación pública era lamentable, deterioro que se acentuaba en Andalucía con dos notables lacras: analfabetismo y caci-



quismo. Luis Bello, heredero del regeneracionismo y ligado a las ideas institucionistas, incansable “viajante de escuelas”, como lo presentaron en su primera visita a un pueblo andaluz, durante el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera, nos ilustró sobre las condiciones de vida de nuestros pueblos, la infancia y de muchos esforzados maestros, o de los “enseñaores”, a falta de los primeros, que trasegaban por cortijos y aldeas.

Dentro de esta realidad, no es de extrañar la existencia de una infancia en riesgo, que subsistía en un ambiente de marginación, delincuencia o mendicidad. Las condiciones higiénicas, sanitarias y morales no eran las más apropiadas para su reinserción social y educativa. Por la escasez de establecimientos adecuados, eran las instituciones religiosas, sostenidas por la caridad, las que atendían en muchas ocasiones a estos niños. Entre finales del siglo XIX y principios del XX existe una gran preocupación, desde las instituciones políticas y religiosas, así como desde ámbitos intelectuales. Todo ello se irá plasmando en la promulgación de leyes, la creación de Tribunales Tutelares de Menores y en la creación de centros de atención para la infancia delincuente.

Otro grupo marginal de la sociedad española y andaluza, del que también se va a ocupar Giner de los Ríos, es el de la formación de las mujeres de todas las clases sociales cuya instrucción se subordinó siempre a la de los niños, llegándose así a cifras escandalosas de analfabetismo femenino a finales del siglo XIX. Frente a esta situación se alzaron propuestas y voces que respondieron a la necesidad de formación femenina cualificada para algunos empleos, y a una mayor conciencia del valor de la educación y de la enseñanza. Entre ellas se encuentran las primeras demandas por parte de la Institución Libre de Enseñanza de escolarización conjunta de niñas y niños, reivindicaciones de las maestras para la igualdad de su estatus y condiciones profesio-

nales con las de los maestros y mejoras en el currículum femenino.

Pero no podemos olvidar que don Francisco fue catedrático de Universidad, y había sido alumno de la Universidad de Granada y siempre estuvo preocupado por su desarrollo. La Universidad pública en Andalucía ha sido una de las fuentes de modernización y desarrollo social de mayor impacto en la historia de nuestra cultura y su creación se remonta a la época de al-Andalus, donde las mezquitas y algunas escuelas suministraban la formación superior. Eran las denominadas “Madrzas” y en ellas se cultivaban y trasmitían conocimientos científicos y humanísticos heredados de la tradición clásica.

Además de las ideas, las instituciones han ido forjando la identidad de la educación en Andalucía y han ido conformando un patrimonio educativo que debe ser considerado como patrimonio cultural, pues en él están incluidos no sólo los recursos y materiales utilizados en nuestras escuelas, sino también la vida de las aulas, los modos de enseñar, las formas de aprender, los usos del tiempo, etc., que hasta hace poco tiempo no se consideraban importantes, pero que ahora están tomando un nuevo protagonismo y se están canalizando fundamentalmente a través de los museos escolares o pedagógicos. Diseminados por toda Andalucía, son básicos no sólo para conservar nuestra historia educativa, sino también como herramientas muy útiles para darla a conocer y acercarla a la sociedad. ■

**Detalle de sendas
imágenes tomadas
en un aula de una
escuela de los
suburbios de
Sevilla en 1969.**

